



Idel, M., *Cábala hebrea y cábala cristiana*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2011, 112 pp. ISBN: 978-98-7574-517-9.

El texto de Moshé Idel, que se estructura en «Primera Conferencia», «Segunda Conferencia, Preguntas» y «Tres formas de Cábala, una introducción», es el resultado de la transcripción de dos conferencias dictadas por Moshé Idel en Argentina, en agosto del 2008. Cabe recordar que, Moshe Idel (Tirgu Neamt, Rumania, 1947) emigró en 1963 a Israel y en la universidad Hebrea de Jerusalén se doctoró en filosofía de la cábala. Es catedrático de Pensamiento Judaico en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se ha dedicado al estudio de las relaciones entre: mística, hasidismo y mesianismo, ha recibido prestigiosos premios, como: el Haim Nahman Bialik for Jewish Studies, el Gershom Scholem o el Israel in Jewish Thought, y publicado también *Hassidism: Between Ecstasy and Magic*, entre otros. Así, Idel Moshe nos recuerda las fuentes de la cábala, que son la *Torah*, el *Tanaj*, el Talmud, el *Sefer Yetzirah* –o Libro de Formación–, el *Sefer ha Bahir* –o Libro de la Claridad– y el *Sefer Zohar* –o Libro del Esplendor–, y profundiza y se detiene especialmente sobre algunas de ellas en particular.

El *Sefer Yetzirah* –o Libro de Formación– es atribuido a priori a Abraham y más tarde a Rabí Aquiba. Fue traducido al latín e impreso en 1552 en París por el cabalista cristiano Guillermo Postel. Además, el *Sefer Yetzirah* está dividido en capítulos, separados a su vez en *Mishnaiot* (*Mishnah*), divididos en versículos. Se conocen cuatro versiones: a) Versión Corta de 1300 palabras, que se considera la primera versión italiana, b) Larga de 2500 palabras, mencionada por Abraham Abufalia en el siglo XIII, c) Versión *Saadia* en el siglo X, Saadia Gaon reorganizó la Versión Larga en su comentario y d) Versión Gra en el siglo XVI, el Ari (Isaac Luria) redactó el texto para armonizarlo con el Zohar. En el siglo XVIII, el Gra (Eliyahu, el Gaon de Vilna) hizo esta elaborada compilación. El *Sefer Yetzirah* describe cómo fue creado el mundo por el Dios de Israel (ofrece una lista con los nombres del Dios hebreo en su primera página) a través de los 32 senderos de la sabiduría. Explica cómo se creó el mundo a través de su palabra, para lo que hace una síntesis del significado de las letras del alfabeto desvelando misterios cabalísticos. Los 32 senderos de sabiduría corresponden a los 10 números que en el lenguaje cabalístico se traducen en 10 esferas o *sefirot*, y las 22 letras del alfabeto hebreo, divididas en tres grupos, madres, dobles y simples: a) Diez números (descritos a través de las 10 *sefirot*), b) las 22 letras del alfabeto hebreo (Tres letras «Madres» (אמם), Siete letras «Dobles» (בגדכפרת) y Doce letras «Simples» (הוזהטילנסעצק)). Un resumen de su significado podría decirse como que las tres «Madres» se corresponden con las tres letras que forman el nombre divino (*yud, he, vav*), las siete «Dobles» con los siete días de la semana y las doce «Simples» con los doce meses del año, así como las doce tribus de Israel. A través de las 22 letras y las 10 *sefirot* pueden realizarse permutaciones. También se ofrece otra definición de las letras según su significado en el plano astrológico, con la represen-

tación de los cuatro elementos; fuego, aire, agua, tierra, los siete planetas y las doce tribus según las constelaciones. Al final del libro, se indica que todos estos secretos le fueron revelados a Abraham como un pacto que Dios hizo con él.

El *Sefer ha Bahir* –o Libro de la claridad– surgió de las enseñanzas del Rabí Nehumia ben Hakana y fue publicado hacia 1176. El libro se puede dividir en cinco partes: a) en la primera, «El primer verso de la Creación», se brinda una explicación de la primera parte del Génesis, b) en la segunda, «Aleph-Beth», se dan enseñanzas sobre el significado esotérico de las letras hebreas, c) en la tercera, «Las siete voces y el *Sefirot*, se trata sobre la «voz» divina, d) en la cuarta, «Los diez Sefirot», se habla sobre el porqué del nombre *Sefirot* y su naturaleza y e) en la última parte, «Misterios del Espíritu», se trata, entre otros asuntos sobre la reencarnación.

El *Sefer Zohar* –o Libro del Esplendor– está comprendido por ‘exégesis’ (*Midrashim*) bíblicas, organizadas según la porción semanal de lectura de la *Torah* (las *parshiot*). El *Zohar* está dividido en tres cuerpos centrales: a) *Zohar* original, o los ‘Senderos de la Torá’ (*Sitrei Torah*), b) El ‘Comentario Desaparecido’ (*ha-midrash ha-ne’elam*), y c) *Re’ia Mehimana* y ‘Arreglos’ (*Tikkunim*). La tradición cabalística afirma que fue escrito en arameo por Rabi Shimon bar Yojai, hace 2000 años en una cueva. Sin embargo, su autor sería Moisés de León (Mosé ben Sem Tob de León) y fue publicado en Italia en el siglo XVI. La obra se divide en varios tratados y analiza los textos bíblicos para extraer de ellos su significado oculto. El universo se reparte entre los imperios de la luz y de las tinieblas, cada uno de ellos compuesto por diez esferas. El *Zohar* contiene una discusión de la naturaleza de Dios, del origen y estructura del universo, naturaleza de las almas, redención, la relación Ego-Oscuridad y del «verdadero yo» con la «luz de Dios», y la relación entre la «energía universal» y el hombre. Su interpretación de las Escrituras puede ser considerada como una forma esotérica de la literatura rabínica conocida como el *Midrash*, que desarrolla la *Torah*. El *Zohar* está mayormente escrito en lo que se ha descrito como un estilo exaltado, y excéntrico del idioma arameo. Moisés de León atribuye la obra a Shimon bar Yojai un rabino del siglo segundo durante la persecución romana, que según la leyenda judía, se escondió en una cueva durante 13 años dedicado al estudio de la Torá y fue inspirado por el profeta Elías para escribir el *Zohar*. El *Zohar* habría estado oculto durante 900 años, entre el siglo II y el siglo XI de nuestra era, debido a que aquéllos que poseían su sabiduría comprendían que en esos tiempos la gente no lo necesitaba aún, y que por lo tanto mal interpretarían su contenido. En el siglo XVI de nuestra era apareció un cabalista que explicó los fundamentos de la Cábala. Llamado santo Ari, Rabbi Isaac Luria Ashkenazi (1534-1572). El Ari afirmaba que de ese momento en adelante la sabiduría de la Cabalá estaba preparada para ser revelada a todo el mundo.

Además, en este libro, Moshe Idel propone modelos, aunque el problema es que la creación intelectual que se define a sí misma como cabalística se ha producido en países y continentes diferentes durante más de ocho siglos. Por lo mismo, el autor plantea la siguiente hipótesis de trabajo: no hay una línea uniforme de trabajo que cambia con el tiempo, sino tres modelos diferentes (el modelo teosófico-teúrgico, el modelo extático y el modelo mágico-talismático). Por lo mismo, el estudio de Moshé Idel establece una distinción fundamental entre dos grandes corrientes de la cábala o mística judía: una teosófico-teúrgica y otra extática. Mientras la primera se orientó en formas, principalmente ritualistas de religiosidad y en concepciones teocéntricas, la cábala extática, de tipo antropocéntrico se centró en la experiencia mística del yo

interior. El conflicto entre ambas tendencias adquiere un momento de gran interés con la obra del cabalista español Abraham Abulafia, quien sufrió los ataques de los partidarios de la cábala teosófica por sus actividades mesiánicas y proféticas. A diferencia de la corriente teúrgica, muy próxima a concepciones rabínicas clásicas, la cábala extática reducía sus prácticas contemplativas y visionarias a un grupo de practicantes más elitista y a formas extremas de *devekut* o *unio mystica*. Es a partir de estas dos grandes corrientes que Moshé Idel propone tres modelos especulativos diferenciales que contribuyeron a formar el pensamiento y la praxis de la Cábala.

Moshe Idel también se detiene exhaustivamente a analizar la astrología cabalística. Señala que es una valiosa y antigua sabiduría mística que explica como nuestro Sistema Solar es un gigantesco organismo vivo, en cuyo centro está el Sol que se manifiesta en forma de Poder, Amor y Luz en el macrocosmos, y que nos influye y nos determina a nosotros, que somos el microcosmos (como es arriba es abajo). En la Astrología Cabalística los 12 signos son 12 fuentes primordiales de energía que influyen en la edificación de todo lo creado. Como pequeños universos en miniatura que somos, llevamos todos en nuestro cuerpo, materia que obedece a las leyes de los 12 signos. Los signos del Zodíaco constituyen, pues, un camino que ineludiblemente debemos recorrer una y otra vez, hasta haber vivido todas las experiencias posibles. En este recorrido, el individuo se atasca a menudo. En la astrología cabalística, los planetas y los aspectos se ubican en el Árbol de la Vida, lo cual nos permite conocer las tendencias de la personalidad a todos los niveles de la existencia del Ser: mental, afectivo, evolutivo y espiritual. La astrología cabalística es una herramienta revelada al ser humano para encontrar un sentido a su peregrinaje existencial, para comprender las situaciones vividas en nuestras anteriores existencias, que nos son en parte revelados por la posición (en nuestra Carta Natal) de los planetas en los Decanatos, y para saber cuáles son nuestras asignaturas pendientes en ese largo camino de regreso hacia las fuentes divinas. El estudio del horóscopo de nacimiento adaptado al esquema del Árbol de la Vida cabalístico nos permite averiguar cuáles son los centros activos (*Sefirot* y Senderos Iniciáticos) y cuáles los inactivos en la presente vida. De esta forma, podremos orientarnos acerca del programa humano que hemos venido a realizar, pudiendo así aportar una respuesta a una de las preguntas que más se han formulado los hombres desde la noche de los tiempos: «¿Qué hago yo aquí?».

Finalmente conviene resaltar cómo el autor hace hincapié en los tres tipos de magia judía. Según Moshé Idel, se clasifican en: a) magia astral o modelo talismánico, b) magia filosófica y c) magia lingüística. Deteniéndose en esta última, señala que la idea base corresponde a la secuencia específica de letras hebreas se encuentra en una unidad tal que les da una cualidad específica, sea nombres divinos, sea demoníacos y puede escribirse en forma de amuletos. A este respecto, Moshé Idel coloca de manifiesto la necesidad de estudios comparatistas, porque resalta la importancia de la mística judía en el contexto general de la historia de las religiones.

Alfredo Fredericksen Neira